

La agencia de los Cazadores-recolectores y de los animales en la construcción de los paisajes arqueológicos de Patagonia

The Hunter-gatherer and animal agency in the construction of the archaeological landscapes of Patagonia

Laura Lucía Miotti ^a

<https://orcid.org/0000-0002-8432-9334>

Laura Marchionni ^b

<https://orcid.org/0000-0002-6209-487X>

Resumen

La zooarqueología referida a cazadores-recolectores de Patagonia ha enfatizado en los abordajes económicos de las presas, soslayando los abordajes sociales y simbólicos de los animales con el registro arqueológico. La consideración de otras percepciones e intencionalidades acerca de los animales, no han sido exploradas aún. Por este motivo y considerando el gran potencial interpretativo desde una perspectiva hermenéutica, en este trabajo indagamos los paisajes arqueológicos de Patagonia que nos permiten estudiar las distintas formas en que los animales tuvieron agencia social y simbólica junto con los humanos. Para

Abstract

Zooarchaeology referring to hunter-gatherers of Patagonia has emphasized the economic approaches of prey, hindering the social and symbolic approaches of animals with an archaeological record. The consideration of other perceptions and intentions about animals have not been explored yet. For this reason and thinking of the great interpretative potential from a hermeneutic perspective, in this paper we inquired about the archaeological landscapes of Patagonia that allow us to study the different ways in which animals had social and symbolic agency together with humans. To do this, we propose to describe those systems

- a División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Paseo del Bosque s/n, La Plata, Buenos Aires (CP 1900), ARGENTINA. Correo electrónico: laura.miotti2@gmail.com.
- b División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Paseo del Bosque s/n, La Plata, Buenos Aires (CP 1900), ARGENTINA. Correo electrónico: marchionni.l@gsuite.fcnym.unlp.edu.ar.

Recepción del manuscrito: Septiembre 02, 2022 / Aceptación: Marzo 01, 2023.

ello, proponemos describir aquellos sistemas donde los animales y otras cosas como ríos, lagunas y cerros, actúan como agentes sensibles e independientes y se constituyen socialmente, a través de la interacción performativa. De esta manera, y con la concurrencia de distintas líneas de investigación (tafonomía, distribuciones espaciales, arte rupestre, etnografía, entre muchas otras), encontramos que una pila de huesos no siempre debería ser interpretada como la última cena (sensu Todd, 1987), sino también ser vista como resultado de las distintas y variadas relaciones y actitudes entre humanos y animales en el pasado. Para ello, consideramos una serie de sitios con ocupaciones humanas desde el Pleistoceno final en las mesetas patagónicas.

Palabras clave: Zooarqueología; Perspectivismo; Persona/animal; Patagonia; Pleistoceno/Holoceno.

where animals and other things such as rivers, lakes and hills, act as sensitive and independent agents and are socially constituted, through performative interaction. In this way, and with the concurrence of different lines of research (taphonomy, spatial distributions, rock art, ethnography, among many others), we find that a pile of bones should not always be interpreted as the last supper (sensu Todd, 1987), but also be seen as the result of the different and varied relationships and attitudes between humans and animals in the past. For this, we consider a series of sites with human occupations from the final Pleistocene in the Patagonian plateaus.

Keywords: Zooarchaeology; Perspectivism; Animal/person; Patagonia; Pleistocene/Holocene.

En el pasado... “Los animales mediaban entre el hombre y su origen porque eran al mismo tiempo parecidos y diferentes de él”.

John Berger (1988, p.15)

“Sabemos lo que hacen los animales, y lo que necesitan el castor y los osos y el salmón y todas las demás criaturas, porque antaño nuestros hombres se casaban con ellos y adquirirían este conocimiento de sus mujeres animales”

(fragmento de relato hawaiano)

Claude Lévi-Strauss, 1977 (citado en Berger, 1998, p. 13)

Introducción

Existen numerosos ejemplos en sociedades cazadoras-recolectoras donde se vuelve evidente que las interacciones entre humanos y animales trascienden la relación cazador-presa, donde los animales son considerados personas *y/o médiums* entre las esferas terrenales y sobrenaturales (Berger, 1977, 2004; Midgley, 1988; Politis & Saunders, 2002; Tapper, 1988). En estos ámbitos, el animal no se percibe sólo como un recurso para la satisfacción de necesidades vinculadas a la economía del grupo. En estos contextos sociales la concepción de que los animales son más que sólo recursos alimenticios, contempla su percepción como seres con los cuales se entra en diálogo por distintas razones y en diferentes situaciones, sea como interlocutores o intermediarios entre los humanos y seres sobrenaturales (Saunders, 1998), o incluso, como personas-animales (Ingold, 1988, 2000; Nielsen, 1997-98; Tapper, 1988; Vilca, 2011).

En contextos arqueológicos de cazadores-recolectores patagónicos ha sido casi nulo el tratamiento de la agencia animal. Las formas de relación humano-animal y, por lo tanto, la evaluación del rol de los animales en la toma de decisiones sociales no ha sido discutida en la arqueología de Patagonia a pesar que muchas veces las interpretaciones económicas resultan insuficientes.

Hasta ahora, la zooarqueología patagónica, como línea de tratamiento profundo de los vínculos humano-animal en el pasado, ha tenido su mayor aporte y desarrollo en relación a un enfoque teórico procesual que, desde una visión antropocéntrica concibe a los animales como recursos para la vida humana. Desde esa perspectiva, los restos faunísticos que encontramos en los sitios arqueológicos son interpretados como resultado de las distintas estrategias económicas que los grupos humanos desarrollaron en el pasado y vinculados con tomas de decisión en relación a costo-beneficio y aportes de kilocalorías a las dietas. Es así, incluso, cuando de manera sistemática, el registro faunístico da cuenta de abundantes restos óseos de partes con escaso o nulo aporte nutricional (De Nigris, 2008; Miotti & Marchionni, 2014; Yacobaccio, 1995). Este patrón es recurrente en numerosos sitios de

Patagonia y no en todos los casos las interpretaciones responden a sesgos de muestreo, ni a sesgos metodológicos o tafonómicos (De Nigris, 2008).

Algunas propuestas teóricas más novedosas ofrecen explicaciones alternativas y dejan entrever decisiones de consumo relacionadas a palatabilidad o gusto, así como a la apropiación de recursos animales con fines distintos al de alimento, como puede ser la obtención de materia prima para instrumentos, prendas u otros (Hajduk & Lezcano, 2005; Miotti & Marchionni, 2013, 2014; Muñoz & Belardi, 1998; Rindel, 2009, 2013; Santiago et al., 2019; Scheinsohn, 1997). No obstante, en todos estos casos, el animal igualmente es concebido como un recurso económico. Algo similar sucede cuando se aborda el estudio del arte rupestre del área y los motivos animales son interpretados como recursos de las actividades de caza o del pastoralismo (Gradín et al., 1979; Schobinger & Gradín, 1985). Sin embargo, es un desafío creciente el interés puesto en las arqueofaunas como materiales con potencial para interpretar la agencia social y simbólica de las especies registradas. Así, por ejemplo, los dientes y garras de grandes carnívoros, los esqueletos de perros, las representaciones plásticas de aves y animales con bajo registro arqueofaunístico y la malacofauna, revisten carácter *apotropaico*¹, y, por lo tanto, su presencia se relaciona directamente con prácticas sociales y simbólicas de magia y ritual. Mientras que en Patagonia se cuenta con escaso número de publicaciones de esta naturaleza (Miotti & Carden, 2007; Prates et al., 2019), en otras regiones del país el número es más amplio (Bonomo et al., 2016; Ratto & Basile, 2013, entre otros). Los estudios zooarqueológicos patagónicos mayoritariamente siguen dentro de los parámetros teóricos de una perspectiva objetivista, donde los animales son considerados recursos que permiten predicar su uso económico humano en el pasado (Figura 1).

A partir de nuestra experiencia arqueológica, nos proponemos discutir si las materialidades zooarqueológicas, del arte rupestre, y los paisajes presentes, nos permiten, en alguna medida, aproximarnos a esas distintas formas de interacción que humanos y animales mantuvieron en el pasado, como resultado de algún vínculo distinto al económico. Para ello, y con base en los contextos arqueológicos de los dos macizos patagónicos donde trabajamos, e información etnográfica y etnohistórica disponible, nos preguntamos entonces si los animales ¿simplemente eran alimento o eran seres con quienes los humanos dialogaban e interpelaban? ¿eran animales, objetos o parte del grupo social a quienes también había que alimentar? ¿podemos imaginar un campo de cacerías colectivas con todos los rituales necesarios para rogar y/o agradecer al lugar y a los dioses buena carne para los cazadores humanos en una planicie con una laguna? A partir de este análisis esperamos aportar información útil para evaluar si ese/os vínculo/s pueden ser abordados desde perspectivas teóricas diferentes a las antropocéntricas. La propuesta contempla la indagación del registro material desde la perspectiva teórica de la zooarqueología social

(Russell, 2012). De esta manera consideramos propuestas que incluyen la agencia, la ontología relacional, la interacción performativa o el animismo-perspectivismo, a partir de las cuales es posible concebir otras dimensiones en las que los animales pudieron entrar en escena como agentes activos (Boyd, 2017; Gell, 1998; Ingold, 2000).

Perspectiva teórica

Una perspectiva del paisaje ecológico, sociológico y simbólico contempla el entorno físico, social y pensado de la acción humana (Criado Boado, 1999) y contribuye a la comprensión de las relaciones entre los variados contextos espaciales, temporales, ecológicos y cognitivos en los cuales los humanos interactúan con su ambiente y los otros seres (Anscheutz et al., 2001). En estos términos, consideramos al paisaje desde una arqueología del lugar en todas sus dimensiones vividas: experimental, social, ontológica, epistemológica, emocional, como lugar y emplazamiento que concierne identidad social, así como aspectos económicos y ambientales de la vida, no sólo como escenario físico pasivo en el cuál la gente vive sino también como ubicación significativa en la cual las vidas son vividas (Browne Ribeiro, 2011; David & Thomas, 2008). Esto incluye seres humanos y no humanos, plantas, animales, rocas, estrellas, como entes que tienen significado y que tienen agencia social –ontológica y desde la experiencia– (David & Thomas, 2008). En este contexto, los animales adquieren un sentido y valor adicional al económico en la vida de la gente, y ese valor se funda en lo que estos animales significan para esas personas y grupos, más allá de ser fuente de alimento o materia prima de tecnologías.

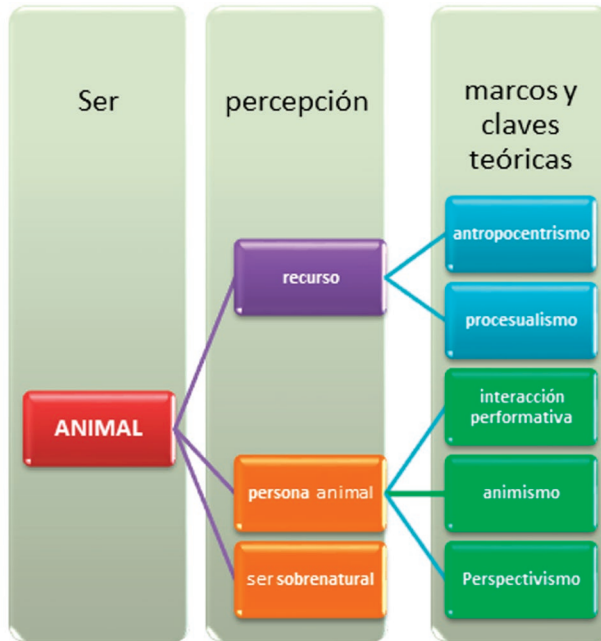
De manera esquemática presentamos las diferentes relaciones que se pueden establecer entre la perspectiva teórica y la entidad, en este caso el animal, a partir de las cuales ese ser puede ser percibido de diferentes maneras (Figura 1). Como sostiene Hill (2013), a través de estudios de imágenes, frecuencias de especies y contextos de restos animales, los arqueólogos pueden identificar seres de agencia simbólica o mágico-religiosa, es decir como seres transicionales entre lo natural y lo sobrenatural (Grant, 1991) y comenzar a recrear, con la ayuda de la etnografía y las analogías actualísticas, categorías emic de animales (Serjeantson, 2000). Estas perspectivas tienen el potencial de hacer importantes contribuciones a la interpretación de las relaciones entre humanos y animales en la prehistoria, y a la documentación de modos alternativos de interacción humano-animal, ya sea relacional, paternalista o explotador.

Las personas animales

Este concepto surge de la pregunta crítica: “*What is an animal?*” que a mediados de los años ochenta formula Tim Ingold como fundamento para el simposio del World

Archaeological Congress (WAC) y que dio lugar a una nutrida discusión de presentaciones que forman parte del libro cuyo título es el mismo que el enunciado de la pregunta (Ingold, 1988). De este modo las principales perspectivas teóricas y las miradas de distintas disciplinas (biología, antropología, sociología, filosofía, historia), fueron encontrando sus caminos respecto del pensamiento de los arqueólogos sobre los animales y cómo ellos son percibidos en el registro arqueológico para predicar su rol en las sociedades del pasado.

Figura 1: Representación esquemática de las formas en que un animal puede ser percibido según las relaciones que se pueden establecer entre la perspectiva teórica y la entidad (animal).



Para dejar de ver solo recursos económicos en los restos arqueofaunísticos es necesario recurrir al estudio no sólo de los restos óseos, sino también a contextos socio-culturales no occidentales (Gifford-González, 1991), donde el animismo puede ayudarnos a interpretar esos restos más allá de lo tafonómico y lo económico. En sociedades animistas no solo los humanos comparten las condiciones de persona como parte de la sociedad, sino que los animales, plantas y el paisaje en sí mismo, constituyen otros seres con característica de persona, y con quienes los humanos dialogan e interpelan para negociar los dones que se intercambian en esas relaciones (Cardich, 1977, 1981; Haber, 2011; Hill, 2013; Mauss, 2009/1925; Nielsen, 1997-98; Politis & Saunders, 2002; Serjeantson & Morris, 2011).

Las personas animales son sujetos conscientes, capaces de comunicarse, tomar decisiones y actuar intencionalmente entre sí y con otros seres y cosas en términos sociales, y, por lo tanto, forman parte de la sociedad humana. Como los humanos, las personas animales viven en sociedades con reglas de comportamiento y códigos morales; son capaces de participar en intercambios recíprocos, dar, recibir y devolver obsequios (Brightam et al.,

2012; Mauss, 2009/1925). En este sentido, son asimismo capaces de ser intermediarios y mensajeros entre las personas humanas y los seres sobrenaturales. En varias sociedades las personas animales actúan como seres sobrenaturales y también como ancestros comunes de las personas humanas, por lo que están inmersos en concepciones totémicas (Saunders, 1998; Serjeantson & Morris, 2011; Tapper, 1988). Desde esta perspectiva animista de las sociedades cazadoras-recolectoras, los animales tienen relaciones de proximidad, camaradería y parentesco de gran profundidad temporal con los humanos. Por lo tanto, resulta difícil suponer que un cazador no ejerce una serie de prerrogativas y ritos antes de matar una persona, sea esta animal o humana. Así, nuestros conteos de las unidades anatómicas documentadas en un sitio arqueológico podrían no solo responder a cuestiones de preservación diferencial de los huesos o a decisiones vinculadas a la subsistencia del grupo sino también a intermediarios apotropaicos (Bonomo et al., 2022).

Metodología

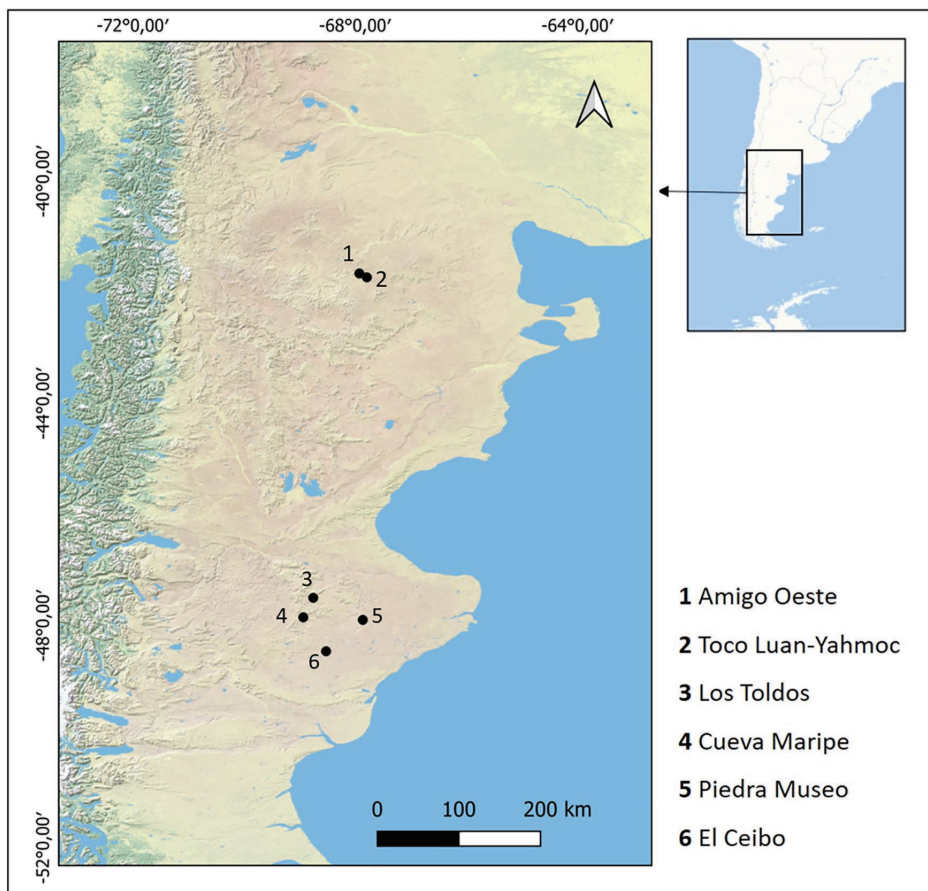
Nuestra principal preocupación es la de identificar e interpretar desde varias perspectivas la evidencia material de la interacción humana-animal en contextos arqueológicos de Patagonia y aplicar procedimientos metodológicos antropológicos para producir interpretaciones arqueológicas alternativas acerca de esas evidencias. Para alcanzar tal objetivo nos proponemos cambiar la percepción de los seres intervinientes hacia una ontología relacional (De Munter, 2016; Hill, 2013; Ingold, 2000; Laguens, 2009). Siguiendo la propuesta de Hill (2013), consideramos que la frecuencia relativa de especies en sitios arqueológicos, el procesamiento y gestión de los recursos, las imágenes y los contextos de representación de ellas, los depósitos estructurados, incluyendo entierros de animales, son algunas de las líneas de evidencia material que permiten evaluar las distintas formas de relaciones entre los humanos y los animales. En tal sentido, para llevar adelante el análisis propuesto aquí, tomamos en consideración principalmente la información arqueológica generada por el equipo de investigación (Carden, 2009; Marchionni, 2013, 2016; Marchionni et al., 2022; Miotti, 1998; Miotti & Carden, 2007, en prensa; Miotti et al., 2014, 2015; Terranova, 2013), pero, además, tomamos en cuenta información etnográfica y etnohistórica concreta de las áreas investigadas (Claraz, 1988; Moreno, s. f.). Así, consideramos la abundancia taxonómica en valores de %NISP (Número de Especímenes Identificados) como un indicador de la importancia relativa que los distintos animales, como recursos, tuvieron para las sociedades del pasado (Grayson, 1984; Lyman, 1994). Para complementar la información que brinda el registro zooarqueológico acerca de las interacciones humano-animal en las sociedades cazadoras-recolectoras, tomamos en cuenta los análisis e interpretaciones realizadas del arte rupestre presente en cada uno

de los sitios estudiados (Carden, 2009; Carden & Miotti, en prensa; Carden et al., 2018; Miotti & Carden, 2007, 2021). De esta manera, la frecuencia y diversidad de motivos pintados y grabados se constituye en otra de las líneas de evidencia que utilizamos para abordar los objetivos propuestos en este trabajo (Gallardo, 2009). Una tercera línea de información proviene de las distribuciones heterogéneas de restos óseos a escala intrasitio que indican cierta estructuración del registro y sugieren áreas de actividades particulares dentro de espacios definidos (Behrensmeyer, 2007; Lubinsky, 2013; Rogers et al., 2007). Finalmente, consideramos relevante para el problema en cuestión tener en cuenta los paisajes arqueológicos (Criado Boado, 1999), en especial aquellos donde el registro zooarqueológico está ausente. Muchas veces, y a pesar de la ausencia de restos faunísticos, estos paisajes presentan evidencias de las interacciones entre humanos y animales. Tal puede ser el caso de la presencia de estructuras de piedras destinadas a prácticas cinegéticas, características de buena visibilidad y control territorial de geoformas particulares, presencia de armas relacionadas con la caza, entre otras que, sin duda, y aunque no siempre se constituyan como evidencia directa de estas relaciones, aportan al conocimiento de las mismas.

La información etnográfica y etnohistórica es utilizada aquí para complementar y fortalecer nuestras inferencias del pasado, al menos en la medida que nos permita pensar y generar hipótesis sobre los significados que los animales y otros seres pudieron haber tenido para los grupos humanos en el pasado (Kelly, 1995). La analogía, en tanto procedimiento lógico general de inferencia no es solamente permisible o legítima, sino que es constitutiva de la inferencia en arqueología, incluso más allá de la etnoarqueología, ya que, toda la arqueología está, en buena medida, basada en argumentos analógicos (Gándara, 2006; Gifford-González, 2018). Hacemos especial referencia a este punto ya que, como parte del ejercicio reflexivo propuesto, realizamos analogías entre contextos arqueológicos e información etnográfica y etnohistórica de cazadores-recolectores de momentos post contacto europeo, en Patagonia. Si bien la escala temporal comparativa es amplia, estamos considerando vivencias en los mismos lugares.

Los sitios arqueológicos del Macizo del Deseado (Santa Cruz) que consideramos para este trabajo son: Cueva Maripe, Cueva 3 de Los Toldos, Cueva 7 de El Ceibo y Piedra Museo (Marchionni, 2013, 2016; Marchionni et al., 2022; Miotti, 1995, 1998; Miotti & Carden, 2007; Miotti et al., 1999, 2014, 2021); mientras que, los sitios considerados de la meseta de Somuncurá (Río Negro), corresponden a los que integran el complejo de caza que en tiempos posthispánicos se conoce como Yamnagoo (Claraz, 1988; Moreno, s. f.). Dichos sitios incluyen entre los principales a Amigo Oeste (AW) y Toco Luan (Miotti et al., 2009, 2010, 2015, 2021; Terranova, 2013, entre muchos) (Figura 2).

Figura 2: Mapa con la ubicación de los sitios considerados en el macizo del Deseado y en la meseta de Somuncurá.



Evidencias de las interacciones humano- animal en las mesetas patagónicas

Abundancia taxonómica y arte rupestre

El registro zoológico de los cuatro sitios considerados en el Macizo del Deseado muestra que desde los primeros momentos de la ocupación humana -transición Pleistoceno/Holoceno y Holoceno temprano hasta momentos tardíos del Holoceno, los principales animales consumidos fueron los camélidos (Tabla 1).

Todos los conjuntos tempranos presentan frecuencias superiores al 50% del NISP para los camélidos, la única excepción es Cueva Maripe, donde a pesar de registrar frecuencias porcentuales más bajas, igualmente los camélidos constituyen el recurso principal. Para estos momentos, los ruidos están presentes en todos los sitios, pero su abundancia relativa siempre es baja (Tabla 1). Se destaca que en Piedra Museo se registra la frecuencia relativa más elevada de estas aves (10% del NISP). Esta representación taxonómica, con los camélidos como recurso dominante complementado con el aprovechamiento de ruidos, resulta el patrón de consumo para momentos tempranos. No obstante, algunos sitios muestran particularidades siendo un caso llamativo la representación que los felinos alcanzan en la localidad de El Ceibo. Estos animales son los segundos, luego de los camélidos, en importancia numérica en la excavación de la cueva 7 (Tabla 1). Sin embargo, este elevado NISP se debe a que se hallaron falanges y una garra correspondiente a una pata del mismo felino en el nivel de la transición Pleistoceno-Holoceno del sitio. Asimismo, se registran elementos esqueléticos de mamíferos extinguidos, entre ellos caballos (*Hippidion saldiasi*) y camélidos (*Lama gracilis*) (Miotti, 1998), que representan las especies extinguidas hace unos 10.000 años, más comunes con presencia zooarqueológica en tres de los cuatro sitios considerados aquí. Por otro lado, los milodontinos sólo se registraron en Piedra Museo y con bajas proporciones de NISP (Marchionni et al., 2022; Miotti & Salemme, 2005; Miotti et al., 1999). Durante las ocupaciones tempranas del área también se observa la presencia de otras especies de aves (menor del 10% del NISP), dasipódidos y cánidos, aunque estas últimas están presentes en menos del 1% del NISP.

A lo largo del Holoceno medio esta tendencia de los camélidos como principal recurso se mantiene. Sin embargo, con la extinción de especies como *Lama gracilis* y paleolama, durante la ocupación humana holocénica de Patagonia, el único camélido representado en los sitios es el guanaco (*Lama guanicoe*). El resto de las especies con registro arqueológico para este período están representadas en frecuencias relativas muy bajas (<5% del NISP), entre ellas hay ruidos, aves, moluscos, dasipódidos y cánidos (Tabla 1).

Finalmente, durante el Holoceno tardío, el registro arqueológico se restringe a los sitios de Los Toldos y Cueva Maripe, allí se observa una tendencia muy semejante a la del período previo, donde los guanacos siguen siendo el recurso principal. No obstante, un aspecto particular a destacar es que en Los Toldos se registra la presencia de un fragmento frontal de cérvido (<1% NISP), posiblemente correspondiente a huemul (*Hippocamelus* sp.) y cuyo hábitat se encuentra en la región cordillerana del oeste.

Tabla 1: Abundancia taxonómica relativa (%NISP) en los sitios del Macizo del Deseado.

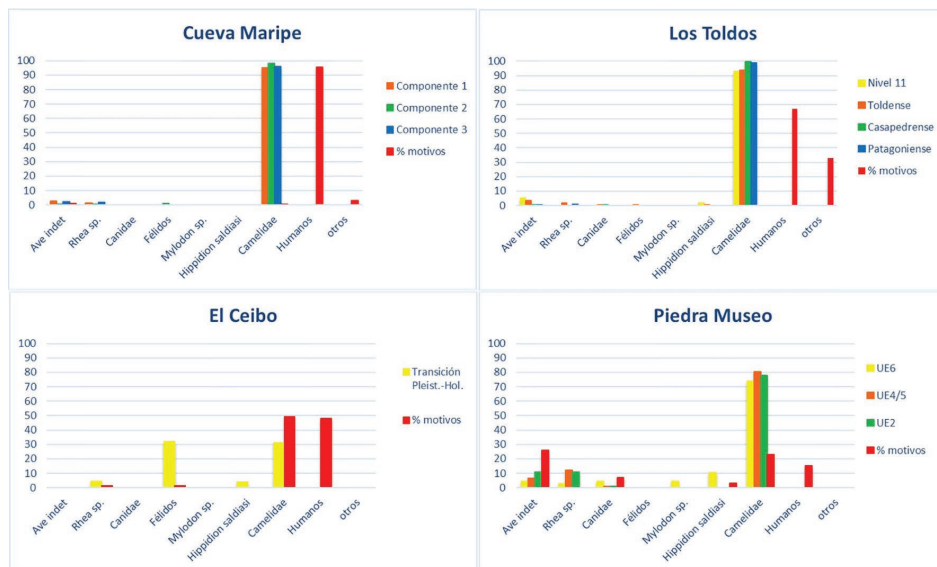
	Cueva Maripe			Localidad Los Toldos: Cueva 3				El Ceibo	Piedra Museo: AEP-1		
	Holoceno temprano	Holoceno medio	Holoceno medio/tardío	Transición Pleist.-Hol.	Holoceno temprano	Holoceno medio	Holoceno tardío	Transición Pleist.-Hol.	Transición Pleist.-Hol.	Holoceno temprano	Holoceno medio
	Componente 1	Componente 2	Componente 3	Nivel 11	Toldense	Casapedrense	Patagونيense	Nivel 11	UE6	UE4/5	UE2
	%NISP	%NISP	%NISP	%NISP	%NISP	%NISP	%NISP	%NISP	%NISP	%NISP	%NISP
Mollusca			0,67				0,06				0,21
Ave indet.	1,14	0,11	1,17	3,06	1,72	0,07	0,17		3,2	5,1	3,55
Rhea sp.	0,57	0,21	0,91		0,97		0,62	4,54	2,2	9,5	3,55
Mamífero	57,95	45,65	45,63	42,06	50,64	48,26	27,86		23,7	19,5	66,45
Dasipodidae	0,28	0,21	0,13							0,1	0,15
Canidae					0,1	0,15			3,2	0,8	0,26
Félidos		0,64			0,1			31,81			
<i>Mylodon</i> sp.									3,2		
<i>Hippidion saldiasi</i>				1,11	0,21			4,54	8,1		
Cervidae							0,84				
Camelidae	40,06	53,16	47,84	53,76	46,88	51,52	71,2	59,09	56,5	62,5	25,8
<i>Ovis aries</i>			3,65								

Tabla 2: Porcentaje de motivos rupestres por sitio arqueológico.

	Cueva Maripe	Los Toldos Cueva 3	El Ceibo Cueva 7	Piedra Museo
	% motivos	% motivos	% motivos	% motivos
Mollusca				
Ave indet.	0,9			19,5
Rhea sp.			1,28	
Mamífero				
Dasipodidae				
Canidae				
Félidos			1,28	6,2
<i>Mylodon</i> sp.				
<i>Hippidion saldiasi</i>				0,8
Cervidae				
Camelidae	0,45		49,36	6,2
<i>Ovis aries</i>				
Humanos	95,5	67	48,08	17
otros	3,15	33		50,3

Por otro lado, y como puede observarse en la Tabla 2, el registro del arte rupestre en la región oriental de la meseta central de Santa Cruz tiene una componente zoomorfa escasa en representaciones animales (Carden, 2009; Carden & Miotti, en prensa; Miotti & Carden, 2007, 2021). Las representaciones en la zona de estudio corresponden a una metonimia de personas animales y humanas, ya que solo se representan las patas de animales y los pies y manos de humanos. La evidencia de figuras humanas y animales de cuerpo entero es muy baja y, entre los sitios aquí considerados, se observan en El Ceibo y en Cueva Maripe (Carden, 2009; Carden & Miotti, en prensa; Carden et al., 2018; Miotti & Carden, 2021). A esto se suman, también, numerosos motivos complejos y simples abstractos – puntiformes, circulares y lineales– (ver categoría otros en Tabla 2). En estos sitios existe un claro predominio de imágenes de negativos de manos y motivos abstractos (Tabla 2). Entre las representaciones zoomorfas –camélidos, caballos, aves, cánidos y félidos–, la mayor diversidad de especies se encuentra en los sitios de Piedra Museo y El Ceibo. Es interesante destacar que Piedra Museo es el único sitio donde los motivos zoomorfos de pisadas de animales son los mayoritarios (Tabla 2).

Figura 3: Frecuencia relativa de los principales animales identificados en el registro zooarqueológico y en el arte rupestre.



La figura 3 muestra, para cada uno de los sitios en cuestión, como se complementa la información que resulta de la frecuencia relativa de las principales especies (%NISP) y la frecuencia relativa de motivos rupestres. Se destaca, en primer lugar, que la representación de los animales como recursos (a través de sus restos óseos, Tabla 1), no se corresponde con la representación de los animales plasmados en las imágenes del arte (Tabla 2), ni en diversidad ni en frecuencia. Mientras que los guanacos son el principal recurso económico a lo largo de todo el Holoceno y en todos los sitios aquí estudiados, la importancia de estos animales no es igualmente dominante entre las representaciones zoomorfas del arte rupestre en estos mismos sitios. Asimismo, la importancia relativa de las representaciones de aves jerarquiza la importancia de estos animales para las sociedades pasadas respecto de lo que se observa a partir del estudio del registro zooarqueológico.

Con estas comparaciones entre el registro faunístico y las representaciones de animales también nos interesa destacar que en Los Toldos y Cueva Maripe dominan las representaciones de manos humanas y casi no hay motivos animales, mientras que en Piedra Museo y El Ceibo sucede a la inversa (Figura 3).

Esta representación diferencial entre los porcentajes de las arqueofaunas y las representaciones zoomorfas del arte rupestre es particularmente registrada en este sector NE de la Meseta Central de Santa Cruz, ya que hacia los contrafuertes cordilleranos como el área del Río Pinturas y la zona de los lagos con Cerro Casa de Piedra, así como en el sector sur de la meseta, las representaciones pictóricas de guanacos y de escenas de caza son elevadas (Aschero et al., 2019; Carden & Miotti, en prensa; Paunero et al., 2006). Esta disparidad regional en las representaciones zoo y antropomorfas del este y el oeste del macizo, más allá de indicar identidades territoriales, puede estar indicando la movilidad y prácticas estacionales que las poblaciones nómades configuraban a lo largo de los ciclos anuales, con agregaciones sociales hacia la primavera y verano en los sectores cordilleranos y dispersión de los distintos fragmentos multifamiliares hacia el este, durante el otoño y el invierno. Esta agregación y desagregación social podría estar indicando también las épocas de pintado de animales, como parte de ceremonias de propiciar y agradecer las cacerías colectivas. Esta información es congruente con las crónicas de los siglos XVII a XIX narradas para los cazadores-recolectores de Patagonia, desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro (Claraz, 1988; Musters, 1964; Priegue, 1971) y por la información arqueológica (Aschero et al., 2019; Gradín et al., 1979, entre muchos otros).

Las distribuciones especiales de arqueofaunas

Si consideramos la distribución de restos óseos a nivel intrasitio encontramos depósitos heterogéneos como resultado del uso y estructuración de los espacios habitados. A partir de esta variación de las acumulaciones arqueofaunísticas es posible explorar no solo la

preservación diferencial de los materiales óseos y las decisiones humanas, sino también la agencia animal en contextos sociales. En tal sentido, llamamos distribuciones especiales de arqueofaunas a aquellas que debido a su alta densidad de restos óseos y/o asociación con ítems específicos –ocres, artefactos formatizados u ornamentales– sugieren el desarrollo de actividades que trascienden la esfera estrictamente económica.

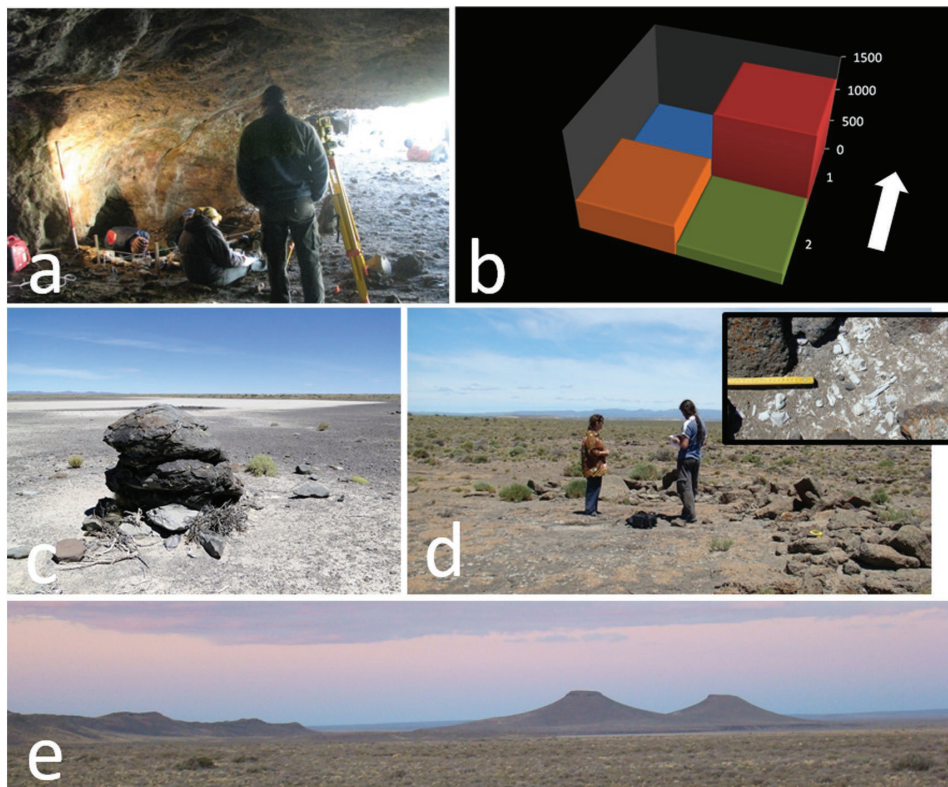
Como ejemplo de estos casos consideramos la concentración de restos óseos presente en la cuadrícula denominada panel 6B (P6B) de Cueva Maripe, por encontrarse asociada a un panel con negativos de manos (Figura 4a). Los fechados radiocarbónicos realizados vinculan a este contexto arqueológico enterrado con las ocupaciones tardías del sitio, entre ca. 3500 y 1900 años AP (Miotti et al., 2014). En dicha cuadrícula de 4 m² de superficie, se recuperaron 2.122 restos óseos en la capa tres, cuyo espesor es de 25 cm. Estos restos presentan una distribución heterogénea al interior de la cuadrícula, concentrándose más del 55% de ellos en el m² correspondiente al sector NE de la misma (Figura 4b). Asimismo, al estimar la densidad promedio, vemos que aquí es de 530 especímenes por m². Esta gran concentración de restos óseos se diferencia notablemente de los demás sectores de la cueva con cronología comparable (Marchionni et al., 2016). La densidad de restos óseos promedio por m² obtenida en el P6B es considerablemente mayor a la registrada para el Componente 3 de Cámara Norte –con 130,75 especímenes por m²– y duplica la estimada para este mismo componente en Cámara Sur con 242,83 especímenes por m² (García Añino, 2018; Marchionni, 2013). A pesar de la diferencia notable en densidades, este conjunto no muestra diferencias considerables en cuanto a los taxones representados, ya que, al igual que en el resto del sitio, el guanaco es la especie más abundante. Tampoco encontramos diferencias significativas en los agentes y procesos tafonómicos que han intervenido en su formación respecto de los identificados en los demás conjuntos del sitio (Marchionni, 2013, 2016). En ese sentido, se destaca el registro de gran variedad y frecuencia de marcas de procesamiento, un patrón de fracturación coincidente en gran medida con acciones humanas intencionales y la carencia de indicadores tafonómicos que sugieran la acción acumuladora de otro agente, indican que la agencia antrópica fue la principal responsable de esta acumulación (Marchionni, 2015, 2016; Marchionni et al., 2016). A estas características del conjunto se añade la presencia de artefactos óseos formatizados –e.g. punzones–. Resulta llamativa la escasa densidad de artefactos líticos en comparación a otros sectores del sitio, y se destaca el registro de cuentas de valva y fragmentos de ocre. Así, encontramos en esta particular configuración de restos al pie de un panel con pinturas y ubicado en un sector intermedio y oscuro de la cueva, un área específica de descarte dentro del sitio y sobre la cual deberemos seguir trabajando y profundizando en su conocimiento. Debido a sus características, podría tratarse de algún tipo de “pila” o *bonebed* resultante de actividad/es rituales –*ritual or ceremonial trash* (Eliade, 1957/1959; Richards & Thomas, 1984; Walker,

1995) y que posiblemente se relacionen con sectores especiales del sitio para las prácticas pictóricas y de agencia mensajera y propiciatoria de la fauna, similar a la característica apotropaica de ciertos lugares de Piedra Museo y El Ceibo (Miotti et al., 2021).

Otro de los casos de concentraciones especiales de restos óseos que nos pueden estar alertando de vínculos particulares entre humanos y animales en el pasado sería el caso de los apilamientos registrados en la capa 4/5 (transición Pleistoceno- Holoceno) de Piedra Museo (Marchionni et al., 2022; Miotti & Marchionni, 2016; Miotti et al., 1999, 2021). Sin embargo, los mismos fueron interpretados principalmente como resultado de actividades económicas entre las que se destaca el procesamiento primario y el consumo inmediato de algunas de las partes de los guanacos, cazados a orillas del paleolago (Marchionni et al., 2022; Miotti et al., 1999, 2021).

Finalmente, refiriéndonos a concentraciones especiales de huesos consideramos las descripciones de los cronistas del siglo XIX para Yamnagoo como campo sagrado de caza de los indios Pampa y Tehuelche (Claraz, 1988; Moreno, s. f.). En esos documentos se describen apilamientos óseos que se hacían luego de las cacerías colectivas para limpiar el campo de caza de osamentas. Si esta tarea no se hacía sistemáticamente, Yahmoc, la diosa de los campos y señora de los animales del lugar, se enojaba con los cazadores que dejaban carroña y huesos tirados por todo el campo. Estas prácticas de la limpieza y apilamiento de las osamentas en las inmediaciones de la laguna de Toco Luan (Somuncurá), se relacionan con el ritual de peticiones para la buena cacería, que los cazadores de Patagonia efectuaban frente a un bloque rocoso a orillas de una pequeña laguna a escasos 500 m al norte de la laguna de Toco Luan y que, según ellos, esa roca era la manifestación material de Yahmoc (Figura 4c). Los rituales para propiciar las buenas cacerías comenzaban al ingresar al campo de caza, cuyos pórticos de acceso se encuentran a unos 6 km al norte de Toco Luan y que son los cerritos Los Dos Amigos (Miotti & Terranova, 2015). De allí hacían un rodeo a la laguna y cuando pasaban junto a la roca Yahmoc, le ofrendaban leña que acarreaban de más al norte, porque decían que era lo que la vieja más apreciaba ya que ahí no había. Esa ofrenda sintetiza el diálogo entre los humanos, las deidades, los animales y elementos del lugar, para obtener a cambio carne gorda y abundante de esos campos. No obstante, la limpieza del campo con la acumulación de restos de caza en la zona de los fogones era otra forma de diálogo. En la meseta de Somuncurá, hasta el momento y debido a las restricciones para el acceso a esos campos, solo fue posible obtener fotografías de las estructuras de piedra circulares al borde de la laguna de Toco Luan, con los huesos asociados en superficie (Figura 4d) y registramos también la piedra de las ofrendas (Figura 4c). Sin embargo, de la abundancia de cacerías que parece haber ocurrido allí, solo quedan restos entre las paredes de algunos parapetos (fogones en la crónica de Claraz), en donde también registramos puntas de proyectil y huesos de guanaco en estado muy avanzado de meteorización y destrucción (Figura 4d).

Figura 4: a) Foto de excavación del P6B en Cueva Maripe; b) Densidad de restos óseos por sector de cuadrícula del P6B -densidad por m²; c) Yahmoc, la vieja; d) Estructuras de piedra en Toco Luan con detalle de restos óseos en las paredes; e) Foto tomada desde el SSW de los cerros Amigo Oeste (izquierda) y Amigo Este (derecha) que son la referencia de “pórtico de acceso a Yamnagoo” en las crónicas de Claraz y Moreno.



Paisajes arqueológicos sin huesos

Por otro lado, nos interesa referir a los paisajes arqueológicos “sin huesos” que también están indicando formas de interacción entre los animales y humanos que trascienden la idea de recurso económico, e informan del diálogo y las interpelaciones de las personas humanas y no humanas en el pasado. Utilizamos el concepto de “paisajes arqueológicos sin huesos” para referirnos a aquellos lugares en el sentido dado por Criado Boado (1999), en los que por diferentes motivos –culturales y/o naturales– no se registran restos zooarqueológicos.

Uno de los sitios arqueológicos con ausencia de registro óseo es el cerro Amigo Oeste (AW) en la meseta de Somuncurá, dentro del mencionado complejo de caza Yamnagoo

(Figura 2). Como se dijo más arriba, este sitio se ubica unos 6 km al norte de las lagunas de Yahmoc y Toco Luan, las cuales son visibles desde la cima del cerro, al igual que varios de los sitios que integran el campo de caza (Miotti et al., 2010; Terranova, 2013). Es uno de los dos únicos sitios en Sudamérica donde la concentración de puntas cola de pescado (PCP) es excepcional, superando los 100 ejemplares (Miotti & Terranova, 2015; Miotti et al., 2015). Este contexto, cargado de valor simbólico, no presenta ninguna materialidad faunística –ni restos óseos, ni representaciones rupestres de animales–. Si bien las ausencias de esos registros pueden deberse a diferentes motivos (problemas de preservación, poca disponibilidad de soportes), lo que nos resulta interesante es que los artefactos allí presentes (PCPs), evocan formas de obtención de animales en medio del campo de caza descrito para tiempos históricos (Claraz, 1988). La excelente visibilidad que desde la cima del cerro se tiene, permite el control del movimiento tanto de animales como de personas en varios kilómetros a la redonda (Miotti et al., 2021; Figura 4e). Asimismo, y a pesar de la ausencia de evidencia directa de la presencia de animales, el estudio de rastros de uso en artefactos líticos formatizados hallados en el sitio, permitió reconocer el trabajo de material blando animal y hueso (Terranova & Lynch, 2017). Por lo tanto, este sitio adquiere relevancia, desde la perspectiva del paisaje, en el contexto de las prácticas cinegéticas pasadas. Inmediatamente al este de AW se encuentra otro cerro topográficamente casi idéntico, Amigo Este (Figura 4e), sin embargo, en él, la ausencia de registro arqueológico es total, cargando aún más de significado a AW como un lugar especialmente elegido para las interacciones entre humanos y animales. Por otro lado, en la crónica de Claraz, estos dos cerros eran considerados los pórticos de entrada al complejo sagrado de caza. Para ingresar los indios que llegaban del norte hacían un rodeo por el este de los cerritos y de esta forma aseguraban su acceso al lugar de caza (Claraz, 1988).

La información etnohistórica también deja entrever la importancia de los “paisajes sin huesos” para explorar las relaciones entre los humanos y los animales en el pasado. En tal sentido, ejemplos como el mencionado antes acerca de la ceremonia para pedirle a Yahmoc permiso para entrar y tener una buena caza, pone en evidencia prácticas sociales en las que humanos y animales entran en vínculo no solo de necesidad, sino también de cooperación y diálogo para propiciar determinados objetivos. En este caso, la buena apropiación de alimento en primera instancia. Si bien este ejemplo evidencia una interacción del tipo cazador-presa donde los animales podrían ser concebidos como recursos, esa relación requiere la mediación de Yahmoc y de la limpieza de osamentas del campo para que la caza sea efectiva. Ese diálogo que entablan los distintos seres para que los animales sean cazados, imprime ritualidad en las prácticas cinegéticas de tiempos históricos que al menos nos permite pensar que distintas dimensiones de la vida social entran en juego. En tal sentido, consideramos que este ejemplo deja entrever que

los seres del paisaje (Yahmoc, la laguna y los animales) son mucho más que recursos para los cazadores. Este tipo de prácticas no dejan, necesariamente, un correlato material explícito de la presencia o vínculo con los animales, pero dan cuenta de una práctica ritual rutinaria en torno a propiciar el buen diálogo entre humanos y paisaje. Aquí nos interesa destacar la importancia de estos registros que nos informan sobre prácticas sociales de las que no queda ningún resto ni representación de los animales que puedan estar involucrados en la rogativa, sea físicamente o no. La única materialidad que queda en el lugar de esta práctica es la piedra y unos parapetos en cuyas paredes en pie hemos registrado puntas de proyectil rotas, fragmentos de talla lítica y algunos huesos quebrados de las patas de los guanacos (Miotti et al., 2007, 2015, 2021; Terranova, 2013).

Reflexiones finales

En primer lugar, queremos decir que este trabajo constituye un ejercicio de reflexión que nos propusimos hacer, siguiendo propuestas teóricas relacionales que alientan la búsqueda de ciertos indicadores en el registro arqueológico para explorar otras formas en que los humanos se relacionaron con los animales. La interacción entre animales y humanos desde una perspectiva antropocéntrica del estudio de las arqueofaunas, sólo conduce a una interpretación económica de los animales respecto de los humanos. En esta línea continuaremos viendo a los contextos arqueofaunísticos como antiguos lugares de uso y descarte del recurso fauna, incluso, aunque las preguntas se aborden a escala regional y desde las distintas materialidades arqueológicas. Es posible que la ausencia de este tipo de abordajes en la arqueología patagónica guarde, al menos en parte, alguna relación con el uso que desde la academia se hace de categorías étic como las de cazadores-recolectores para referir a grupos móviles que viven principalmente de la caza de animales y la recolección de frutos (Borrero, 2008), llevando implícita una reducción de la agencia animal y de otros seres del paisaje a aquellos animales que son cazados. En este sentido, en nuestra área de estudio dentro del Macizo del Deseado, los contextos zooarqueológicos con altos porcentajes de camélidos son interpretados como animales consumidos (García Añino, 2018; Marchionni, 2013; Miotti, 1998; Miotti et al., 1999; 2021; entre muchos otros). Sin embargo, cuando esa información se cruza con la proveniente del arte rupestre de esa misma región, donde las representaciones animalísticas son escasas (Figura 3), lo que se manifiesta no es lo mismo. De esta manera, el cruce de la información que proviene del análisis zooarqueológico clásico y los motivos rupestres se complementa para dar cuenta de una diversidad de animales en diálogo con los humanos en las sociedades del pasado mayor a la que logramos reconocer a partir de estudio centrado exclusivamente en los restos óseos. Así, animales con baja representación en %NISP como son los casos de los félidos y

las aves (Figura 3), cuyos restos no siempre muestran claras evidencias de aprovechamiento antrópico, aparecen representados en el arte de forma clara e incluso destacada (felino de El Ceibo y pisadas de aves y felinos en Piedra Museo), sugiriendo algún tipo de vinculación significativa como el de haber sido colaboradores apotropaicos. Ejemplos de cambios interpretativos respecto al rol jugado por las especies que no son zooarqueológicamente abundantes, como aves y carnívoros abundan en diferentes partes del mundo (Serjeantson, 2000; Serjeantson & Morris, 2011). En contextos del Mesolítico de los Países Bajos, la relación de restos de cisnes y renos en sitios estacionales de caza es interpretada como la llegada de la estación migratoria de esas aves, junto con los nacimientos de los renos. En este sentido, se infiere el uso de aves como seres que anuncian a los cazadores la nueva temporada de caza de su recurso principal (los renos) e indica las celebraciones en esas estaciones de caza (Boyd, 2017). Esta idea de la apropiación de aves o partes de ellas como sacrificio para ceremonias tiene un sentido ritual, mítico y religioso, ya que son seres que transmiten mensajes de los ancestros y deidades a los humanos para propiciar las buenas relaciones entre estos actores. Estas prácticas rituales también son comunes en mitos andinos (Cardich, 1981) y patagónicos (Casamiquela, 1960, entre otros). Hasta el momento en Piedra Museo hemos realizado una exploración respecto de la integración arqueofaunística con el arte rupestre, sin embargo, la frecuencia de restos de aves en estos conjuntos e incluso dentro de los niveles con pilas óseas, se destaca de la frecuencia que los restos de aves alcanzan en otros sitios de la región. Esta mayor representación de aves en Piedra Museo particulariza a estos conjuntos respecto de otros patagónicos, donde las aves representan valores relativos más bajos (Miotti & Carden, 2021; Salemme & Miotti, 2022). En tal sentido sería esperable considerar, al menos, que algunos de los conjuntos puedan estar relacionados con el carácter mensajero y propiciatorio de estos animales.

Algo diferente sucede con las representaciones rupestres de animales predadores, como los jaguares y pumas. Su representación en el registro zooarqueológico es mínima en todos los sitios de la meseta central, y en casi todos los contextos patagónicos los especímenes representados son garras y/o colmillos. Es posible que en alguno de estos sitios existan problemas de preservación y la representación de los felinos esté sesgada. Sin embargo, en los sitios del macizo estudiados por las autoras –Los Toldos, El Ceibo y Cueva Maripe– si bien los restos óseos de félidos son escasos, su incorporación a los contextos parece responder a cuestiones culturales. Mientras que en Los Toldos se identificaron modificaciones que resultan de la extracción de cueros (Miotti 1998, p. 120), y en El Ceibo los restos de pumas fueron interpretados como resultado de la utilización de esa fauna por los primeros grupos humanos (Miotti 1998, p. 170), en Cueva Maripe solo se recuperó un fragmento de mandíbula sin modificaciones antrópicas. Sin embargo, allí los estudios tafonómicos realizados permiten, al menos, no descartar que hayan sido

incorporados al conjunto por decisiones humanas (Marchionni, 2013, 2015). Asimismo, en el sector centro-oriental del macizo, se registran dos sitios con imágenes pintadas, de las cuales, el motivo de felino del sitio El Ceibo tiene unas dimensiones métricas mucho mayores –aproximadamente 1,5 m de ancho por 1 m de alto– por sobre los demás motivos (menos de 40 cm) y una ubicación topográfica sobresaliente respecto de las imágenes pintadas de camélidos y humanos en la misma cueva (Cardich, 1979; Miotti & Carden, 2007, 2021). Esta configuración especial condujo a la idea de que ese animal representado de cuerpo entero podía corresponder a la especie *Panthera onca mesembrina*, especie extinguida de jaguar que hasta fines del Pleistoceno final vivió en el ámbito patagónico (Cardich, 1977). Los otros motivos de felinos corresponden al sitio La Reconquista (Arrigoni, 1993; Franchomme, 1987). Estos motivos, a diferencia del felino de El Ceibo son de pequeño tamaño y de modo similar están ubicados en posiciones estratégicas de los techos de pequeñas cuevas, pero en ningún caso están en relación con figuras humanas. En el caso de El Ceibo, el contexto zooarqueológico procede de la Cueva 7, ubicada a pocos metros en el mismo farallón rocoso de la Cueva 6, donde se emplaza el gran motivo pintado del felino y los camélidos. El contexto de la capa 12, la más profunda, fue asignado a una ocupación pleistocénica, donde se recuperaron materiales óseos de Rheididae, *Lama gracilis*, *Lama guanicoe*, e *Hippidion saldiasi*, y la porción distal del miembro anterior derecho de *Puma concolor* (Miotti, 1998; Tabla 1). En este sentido, y considerando que la figura pintada puede asociarse a un gran felino que vivió hasta fines del Pleistoceno en la región y con los contextos arqueológicos de la Cueva 7 ¿sería lícito formular la idea alternativa o aditiva de una relación ritual, mágica, de mediación, de interpelación (Boyd, 2017; Saunders, 1998; Serjeantson & Morris, 2011) entre las personas que vivieron hacia esos momentos en la localidad con esos grandes felinos? Una relación colaborativa entre personas humanas y animales, la cual no es precisamente económica, sino que es mucho más amplia, implicada en la ancestralidad y la sacralización de la interpelación humana y no humana. Esta relación contiene la dimensión económica, pero, además, está entrelazada con las dimensiones sociales y simbólicas de los habitantes (Berger, 2004; Gell, 1998) y nos indica la agencia social de aquellos animales en relación con los humanos. Es posible que en el lugar se hayan realizado ceremonias rituales propiciatorias, en las cuales la pintura rupestre posiblemente haya sido una actividad rutinaria en dichos rituales, tanto en El Ceibo como en Piedra Museo, donde hay gran cantidad de motivos grabados de pisadas de aves y de felinos (Carden, 2009; Miotti & Carden, 2021; Serjeantson, 2000; Serjeantson & Morris, 2011). Algo similar se propuso recientemente para el río Pinturas (Aschero et al., 2019), donde el sector de las escenas de caza pintadas en la Cueva de Las Manos es interpretado como un sector especial de la cueva solo para la producción de arte. Estos ejemplos señalan las actitudes diferenciales que se instalaron en cada localidad de modo particular y que esas relaciones humano-animales generan diferentes registros en el arte y en los contextos

zooarqueológicos enterrados. Así, en los paisajes de agregación social, como los espacios domésticos, encontramos mayor cantidad de marcas de procesamiento de los animales que en los lugares donde el/los cazador/es entran en contacto directo con los animales vivos en tránsito hacia la muerte. Estos lugares, a diferencia de los domésticos nos remiten a una relación de camaradería entre cazador y presa, con prácticas propiciatorias para ese encuentro, que refieren al diálogo humano-animal necesario para el intercambio de regalos, y así, la duradera y fructífera relación entre las personas (Serjeantson & Morris, 2011). En relación con este aspecto, también adquiere importancia la funcionalidad de cada sitio, ya que, las diferencias en los motivos rupestres entre sitios, pueden responder a las distintas formas en que humanos y animales se vinculan en cada paisaje particular. Así, por ejemplo, las diferencias que se observan entre la representación de motivos en Cueva Maripe y Los Toldos respecto de las de Piedra Museo y El Ceibo (Tabla 2) pueden responder a que los dos primeros corresponden a sitios de campamentos base (Marchionni, 2013; Miotti, 1998; Miotti et al., 2007; 2014, 2021), mientras que Piedra Museo y El Ceibo son interpretados, en primera instancia, como estaciones de caza (Marchionni, 2013; Miotti, 1995, 1998; Miotti & Salemme, 2005; Miotti et al., 1999, 2021).

El análisis de las concentraciones especiales de huesos a escala intrasitio, aún representa una vía exploratoria en Patagonia para indagar otras formas de relaciones, diferentes a las que se establecen con los animales como recursos. No obstante, en esta aproximación a su análisis, encontramos diversos indicadores que alertan acerca de particularidades en esos depósitos sobre las que sería interesante profundizar. Así, por ejemplo, las características tafonómicas mencionadas del P6B, no se alinean con la idea de basurero clásico y de uso cotidiano ordinario (Marchionni et al., 2016). Por lo tanto, consideramos que la asociación contextual de tan alta densidad de restos óseos, ocre rojo e instrumentos de hueso en relación al panel pintado nos indica que el tratamiento de los animales guarda un orden diferente al del espacio netamente doméstico y que es posible proponer que esta concentración resulta de actividad/es posiblemente relacionadas con basura ritual (Bray, 2002; Politis & Martínez, 1996; Politis & Saunders, 2002; Serjeantson & Morris, 2011) idea sobre la que debemos profundizar.

Como resultados del ejercicio de análisis que nos propusimos realizar aquí, encontramos en estas otras perspectivas teóricas un interesante potencial para generar hipótesis interpretativas sobre los paisajes arqueológicos, conjuntos zooarqueológicos y representaciones de animales que permitan explorar nuevas formas de interacciones entre los animales y las sociedades cazadoras recolectoras que habitaron Patagonia. Así, el razonamiento por analogía relacional nos permite evaluar los roles que los animales desempeñaron con las personas humanas, en la construcción social y simbólica de los ambientes.

La percepción desde un marco fenomenológico y hermenéutico, donde el concepto de animal, como categoría emic puede implicar una ideología en la que estos son concebidos como personas no humanas, con las cuales los humanos dialogan para intercambiar regalos, ofrendas, pagos, para acceder a los recursos que esas personas animales pueden otorgar. Pero esta relación del dar de la persona animal, tiene, como propuso Mauss en su sistema de dones (2009/1925), otras dos instancias más para que las relaciones continúen sanas entre personas humanas y no humanas, y eso es el devolver con agradecimiento, la ofrenda, o simplemente lo intercambiado entre personas.

De esta manera, desde una posición perspectivista se nos abren las potencialidades interpretativas de los contextos arqueológicos y podemos considerar que una pila de huesos no sólo puede ser interpretada como la acumulación de desperdicios de comidas, sino que con la concurrencia de distintas líneas de investigación (etnografía, etnohistoria, tafonomía, distribuciones espaciales, isótopos, arte rupestre, topografías, entre muchas otras), los contextos arqueofaunísticos nos pueden ayudar a inferir relaciones y actitudes diversas entre animales y humanos en sociedades cazadoras recolectoras del pasado.

Agradecimientos

A los coordinadores de la mesa de comunicación Arqueozoología de las III JAES, por la gentil invitación a participar del presente *dossier*. A los evaluadores anónimos que contribuyeron a mejorar el presente trabajo y a Enrique Terranova por el mapa. Este trabajo fue posible a partir de subsidios de investigación de CONICET (PIP 153 y 0293), Agencia (PICT 0102) y UNLP PID 805 y 952).

Nota

- ¹ En el diccionario castellano apotropaico significa lo que se dice de un rito, de un sacrificio, de una fórmula u oración, que, por su carácter mágico, se cree que aleja el mal. Efecto apotropaico es un término antropológico para describir un fenómeno cultural que se expresa como mecanismo de defensa mágico o sobrenatural evidenciado en determinados actos, rituales, objetos o frases formularias, consistente en alejar el mal o protegerse de él, de los malos espíritus o de una acción mágica.

Referencias citadas

Anschoetz, K. F., Wilshusen, R. H. & Scheick, C. L. (2001). An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research*, 9(2),157-210.

- Arrigoni, Gloria I. (1993). Grabadores y Pintores en Río Mayo. (Pcia. del Chubut). En J. Gómez Otero (Ed.), *Arqueología Solo Patagonia* (pp. 143-153). Actas de las II Jornadas de Arqueología de Patagonia, Puerto Madryn.
- Aschero, C., Isasmendi, M., Ucedo, R. & Aguerre, A. M. (2019). Aportes a la cronología y contextos de las escenas de caza tempranas en Cueva de Las Manos (ca. 9.400-7700 años AP), Alto Río Pinturas, Santa Cruz. En J. Gómez Otero, A. Svododa y A. Banegas (Eds.), *Arqueología de la Patagonia: El pasado en las arenas* (pp. 41-51). CONICET-IDEAUS.
- Behrensmeyer, A. K. (2007). Bonebeds through geologic time. En R. R. Rogers, D. A. Eberth y A. R. Fiorillo (Eds.), *Bonebeds: Genesis, Analysis, and Paleobiological Significance* (pp. 65-102). University of Chicago Press.
- Berger, J. (1977). Animals as Metaphor. *New Society*, 39, 504-505.
- Berger, J. (1998). *Mirar*. Ediciones de la Flor.
- Berger, J. (2004). La Cueva de Chauvet. En *El tamaño de una bolsa* (pp. 40-48). Taurus.
- Bonomo, M., Politis, G., Bastourre, L. & Moreira, G. (2022). Humanized Nature: Symbolic representation of fauna in pottery from the Paraná river of South America. En M. Bonomo y S. Archila, (Eds.), *South American contributions to world archaeology* (pp. 411-446). Springer.
- Bonomo, M., Politis, G., Silva, C., Bastourre, L., Ramos Van Raap, A., Castiñeira, C., Scabuzzo, C. & Apolinaire, E. (2016). Estado actual de las investigaciones en la localidad arqueológica Laguna de los Gansos (Diamante, Entre Ríos). *Revista del Museo de Antropología*, 9(2), 51-66.
- Borrero, L. (2008). Hunter-Gatherers, Ancient. En D. M. Pearsall (Ed.), *Encyclopedia of Archaeology* (pp. 1476-1481). Elsevier.
- Boyd, B. (2017). Archaeology and Human–Animal Relations: Thinking Through Anthropocentrism. *Annual Review of Anthropology*, 46, 299-316.
- Bray, T. (2002). *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires*. Kluwer academic publishers.
- Brightman, M., Grotti, V. E. & Ulturgasheva, O. (2012). *Animism in rainforest and tundra: personhood, animals, plants and things in contemporary Amazonia and Siberia*. Berghahan books.
- Browne Ribeiro, A. (2011). Viviendo en el pasado: elaboración de una biografía multisensorial de la gente y los lugares en Amazonía Central. En D. Hermo y L. Miotti (Eds.), *Biografías de paisajes y seres. Visiones desde la arqueología Sudamericana* (pp.37-46). Encuentro, Grupo Editor, Serie 4.
- Carden, N. (2009). *Imágenes a través del tiempo: arte rupestre y construcción social del paisaje en la meseta central de Santa Cruz*. Sociedad Argentina de Antropología.
- Carden, N., Miotti, L. & Blanco, R. (2018). Nuevos datos sobre las pinturas rupestres de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina): bases para un enfoque comparativo en Patagonia meridional. *Latin American Antiquity*, 29(2), 293-310.

- Carden, N. & Miotti, L. (en prensa). Unraveling rock art palimpsests through superimposition analyses: the definition of painting episodes in Los Toldos (southern Patagonia) as a baseline for relative chronology. *Journal of Archaeological Science*.
- Cardich, A. (1977). Puscanturpa. Un posible recuerdo mítico sobre las fluctuaciones de los límites superiores del cultivo en los Andes Centrales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 11, 179-183.
- Cardich, A. (1979). A propósito de un motivo sobresaliente en las pinturas rupestres de “El Ceibo” (Provincia de Santa Cruz, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 13, 163-182.
- Cardich, A. (1981). Dos Divinidades Relevantes del Antiguo Panteón Centro- Andino: Yana Ramán o Libiac Cancharco y Rayguana. *Serie Monográfica, Cátedra de Arqueología Americana 1, Universidad Nacional de La Plata*, Tomo 1 (pp. 1-36).
- Casamiquela, R. (1960). Sobre la significación mágica del arte rupestre nordpatagónico. *Cuadernos del Sur*, 1, 3-39.
- Claraz, J. (1988). *Diario de viaje de exploración al Chubut 1865-1866*. Marymar.
- Criado Boado, F. (1999). Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *Cadernos de arqueología e patrimonio*, 6.
- David, B. & Thomas, J. (2008). Landscape Archaeology: Introduction. En B. David y J. Thomas (Eds.), *Handbook of landscape Archaeology* (pp. 27-43). Coast Press, Inc.
- De Munter, K. (2016). Ontología relacional y cosmopraxis, desde los andes. Visitar y conmemorar entre familias aymara. *Chungara*, 48(4), 629-644.
- De Nigris, M. (2008). Modelos de transporte etnoarqueológicos: sobre su aplicabilidad y pertinencia en el interior de Patagonia. En A. Acosta, D. Loponte y L. Mucciolo (Comps.), *Estudios tafonómicos y zooarqueológicos I* (pp. 37-55). INAPL-AINA.
- Eliade, M. (1957/1959). *The Sacred and the Profane. The Nature of Religion*. Harcourt Brace.
- Francomme, J. (1987). *L'art rupestre de Patagonie*. [Tesis doctoral, Universidad de Paris X].
- Gándara, M. (2006). La inferencia por analogía: más allá de la analogía etnográfica. En *Etnoarqueología de la prehistoria: más allá de la analogía* (pp. 13-23). Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- García Añino, E. (2018). *Estrategias de consumo de grandes mamíferos a lo largo del Holoceno entre los cazadores-recolectores de la Meseta Central de Santa Cruz. El caso del guanaco en el sitio Cueva Maripe*. [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio Universidad Nacional de La Plata. SEDICI. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/71185>
- Gallardo, F. (2009). Sobre la composición y la disposición en el arte rupestre de Chile: consideraciones metodológicas e interpretativas. *Magallania*, 37(1): 85-98.
- Gell, A. (1998). *Art and agency: an anthropological theory*. Clarendon.

- Gifford-González, D. (1991). Bones are not enough: analogues, knowledge, and interpretive strategies in zooarchaeology. *Journal of Anthropological Archaeology*, 10, 215-254.
- Gifford-Gonzalez, D. (2018). *An Introduction to Zooarchaeology*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-65682-3_3
- Gradín, C., Aschero, C. & Aguerre, A. (1979). Arqueología del área Río Pinturas (provincia de Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 13, 188-227.
- Grant, A. (1991). Economic or symbolic? Animals and ritual behavior. En P. Garwood (Ed.), *Sacred and Profane: Proceedings of a Conference on Archaeology, Ritual, and Religion* (pp. 109-114). Oxford University Committee for Archaeology.
- Grayson, D. (1984). *Quantitative Zooarchaeology*. Academic Press.
- Haber, A. (2011). Animismo, relacionalidad, vida: perspectivas post-occidentales. En D. Hermo y L. Miotti (Eds.), *Biografías de paisajes y seres. Visiones desde la arqueología Sudamericana* (pp. 75-98). Encuentro, Grupo editor, Serie 4.
- Hajduk, A. & Lezcano, M. J. (2005). Un "nuevo-viejo" integrante del elenco de instrumentos óseos de patagonia: Los machacadores óseos. *Magallania*, 33(1), 63-80.
- Hill, E. (2013). Archaeology and Animal Persons: Toward a Prehistory of Human-Animal Relations. *Environment and Society: Advances in Research*, 4, 117-136.
- Ingold, T. (1988). *What is an animal?* Routledge.
- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment: Essays in livelihood, dwelling and skill*. Routledge.
- Kelly, R. L. (1995). The Foraging Spectrum. Diversity in Hunter Gatherer Lifeways. Smithsonian Institution Press.
- Laguens, A. (2009). De la diáspora al laberinto: notas y reflexiones sobre la dinámica relacional del poblamiento humano en el centro-sur de Sudamérica. *Revista Sudamericana*, 5(1), 42-67.
- Lubinski, P. M. (2013). What is adequate evidence for mass procurement of ungulates in zooarchaeology? *Quaternary International*, 297, 167-175.
- Lyman, R. L. (1994). *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press.
- Marchionni, L. (2013). *Comparación de las distintas historias tafonómicas en conjuntos zooarqueológicos provenientes de la Meseta Central de la provincia de Santa Cruz*. [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio Universidad Nacional de La Plata. SEDICI. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/27075>
- Marchionni, L. (2015). Taphonomic study in Argentinian Patagonia: analysis of variability through time and space in the Central Plateau (Santa Cruz Province). *Archaeological and Anthropological Sciences*, 8(2), 241-255. <https://doi.org/10.1007/s12520-015-0276-x>
- Marchionni, L. (2016). Variabilidad tafonómica en conjuntos tempranos del Macizo del Deseado (Santa Cruz, Argentina). *Revista Arqueología*, 22(Dossier), 163-189.

- Marchionni, L., García Añino, E. & Ronga, M. (2016). El conjunto zooarqueológico del panel 6b. Un sector particular de acumulación arqueológica en Cueva Maripe (Santa Cruz, Argentina). *Libro de resúmenes IV Congreso Nacional de Zooarqueología Argentina* (pp. 120). Ushuaia, Tierra del Fuego.
- Marchionni, L., Vázquez, M. & Miotti, L. (2022). The Archaeofaunas of Piedra Museo. Zooarchaeological and Taphonomic Study of the AEP-1 Site (Argentine Patagonia). En L. Miotti, M. Salemme y D. Hermo (Eds), *Archaeology of Piedra Museo Locality* (pp. 156-256). The Latin American Studies Book Series, Springer, Cham.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz editores. (Original publicado en 1925).
- Midgley, M. (1988). Beasts, brutes, and monsters. En T. Ingold (Ed.), *What is an animal?* (pp 35-47). Routledge.
- Miotti, L. (1995). Piedra Museo Locality: a special place in the New World. *Current Research in the Pleistocene*, 12, 37-40.
- Miotti, L. (1998). *Zooarqueología de la Meseta Central y Costa de la Prov. de Santa Cruz: Un enfoque de las estrategias adaptativas aborígenes y los paleoambientes*. Museo de Ciencias Naturales de San Rafael.
- Miotti, L. & Carden, N. (2007). The relationships of rock art and archaeofaunas in the central patagonian plateau. En M. A. Gutiérrez, L. Miotti, G. Barrientos, G. Mengoni Goñalos y M. Salemme (Eds.), *Thaphonomy and Zooarchaeology in Argentina* (pp.203-218). British Archaeological Reports (BAR), International Series n° 1601.
- Miotti, L. & Carden, N. (2021, 17 y 18 Junio). *Voces del Cono Sur. Ecos desde el arte rupestre de la Patagonia y el Noroeste argentino* [Ponencia]. Simposio Internacional: Voces desde el principio: una visión global del arte humano primitivo, Exeter University e Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, Colombia.
- Miotti, L. & Marchionni, L. (2013). Beyond Stones: Bone as raw material for Tools in Central plateau of Santa Cruz, Argentinian Patagonia. En A. Choyke y S. O'Connor (Eds.), *From These Bare Bones. Raw materials and the study of worked osseous objects* (pp. 116-126). Oxbow Books.
- Miotti, L. & Marchionni, L. (2014). Autopodios de guanacos en sitios arqueológicos: equifinalidad entre lo palatable y lo preservado. *Revista Chilena de Arqueología*, 29(1), 122-129.
- Miotti, L. & Marchionni, L. (2016). Camada de huesos, pilas óseas, criterios para su interpretación como sitios de matanza y trozamiento en la arquitectura de la movilidad de los cazadores-recolectores de Patagonia. *Libro de resúmenes IV Congreso Nacional de Zooarqueología Argentina* (pp. 123), Ushuaia, Tierra del Fuego.
- Miotti, L. & Salemme, M. (2005). Hunting and butchering events at the Pleistocene/Holocene Transition in Piedra Museo: An Example of adaptation strategies of the first colonizers of Patagonia. En Bonnichsen, R., B. Lepper, D. Stanford y M. Waters (Eds.), *Paleoamerican Origins: Beyond Clovis* (pp.209-220). Center for the study of the First Americans, Texas A&M University.

- Miotti, L. & Terranova, E. (2015). A hill full of points in Terra Incognita from Patagonia: notes and reflections for discussing the way and tempo of initial peopling. *PaleoAmerica*, 1(2), 181-196.
- Miotti, L., D. Hermo & Terranova, E. (2010). Fishtail Points, first evidence of late pleistocenic hunter-gatherers in Somuncurá plateau (Rio Negro province, Argentina). *Current Research in the Pleistocene*, 29, 23-25.
- Miotti, L., M. Vázquez, & Hermo, D. (1999). Piedra Museo un Yamnagoo Pleistocénico en la colonización de la meseta de Santa Cruz. El estudio de la arqueofauna. En R. Goñi (Ed.), *Soplando en el Viento* (pp. 113-136). Universidad Nacional del Comahue, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- Miotti, L., Hermo, D., Terranova, E. & Blanco, R. (2015). Los edenes en el desierto, señales en la historia de la colonización de Patagonia argentina. *Revista Antipodas*, 23, 161-185.
- Miotti, L., Blanco, R., Terranova, E., Hermo, D. & Mosquera, B. (2009). Paisajes y cazadores-recolectores. Localidades arqueológicas de Plan Luan y Cuenca Inferior del Arroyo Talagapa. En M. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E. Piana, M. Vázquez y M. E. Mansur (Eds.), *Arqueología de Patagonia: una Mirada Desde el Último* (pp. 265-280). Editorial Utopías.
- Miotti, L., Marchionni, L., Mosquera, B., Hermo, D. & Ceraso, A. (2014). Fechados radiocarbónicos y delimitación temporal de los conjuntos arqueológicos de Cueva Maripe, Santa Cruz (Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 39(2), 509-537.
- Miotti, L., Hermo, D., Magnin, L., Carden, N., Marchionni, L., Alcaraz, A., Mosquera, B., Terranova, E. & Salemme, M. (2007). Resolución e Integridad Arqueológica de La Cueva Maripe (Santa Cruz, Argentina). En F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde (Eds.), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos* (pp. 555-568). Ediciones CEQUA.
- Miotti, L., Marchionni, L., Hermo, D., Terranova, E., Magnin, L., Lynch, V., Mosquera, B., Varga Gariglio, J. & Carden, N. (2021). Changes and continuities of hunting practices from the late Pleistocene to the late Holocene among nomadic societies of the Patagonian plateaus. En J. B. Belardi, D. Bozzuto, P. M. Fernández, E. Moreno y G. Neme (Eds.), *Ancient Hunting Strategies in Southern South America* (pp. 259-291). The Latin American Studies Book Series, Springer AG.
- Moreno, F. P. S.f. *Recuerdos de un viaje a Nahuel Huapi: 1) El llano de Yamnagoo. Visita a los Guenaken. Una raza que muere. 27 páginas.* Biblioteca del Museo Etnográfico.
- Muñoz, A. S. & Belardi, J. B. (1998). El marcado perimetral en los huesos largos de guanaco de Cañadon Leona (Colección Junius Bird): implicaciones arqueofaunísticas para Patagonia Meridional. *Anales del Instituto de la Patagonia, Serie Ciencias Sociales*, 26, 107-118.
- Musters, G. (1964). *Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro.* Solar/Hachette.
- Nielsen, A. (1997-98). Tráfico de caravanas en el sur de Bolivia: observaciones etnográficas e implicancias arqueológicas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 22-23, 139-178.

- Paunero, R., Frank, A., Skarbut, F., Rosales, G., Zapata, G., Cueto, M. I., Paunero, M., Martínez, D., López, R., Lunazzi, N. y Del Giorgio, M. (2006). Arte rupestre en Estancia La María, meseta central de Santa Cruz: sectorización y contextos arqueológicos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 30, 147-168.
- Politis, G. & Martínez, G. (1996). La cacería, el procesamiento de las presas y los tabúes alimenticios. En G. Politis (Ed.), *Nukak* (pp. 231-80). Instituto SINCHI.
- Politis, G. & Saunders, N. (2002). Archaeological correlates of ideological activity: food taboos and spirit-animals in an Amazonian hunter-gatherer society. En Miracle y N. Milner (Eds.), *Consuming passions and patterns of consumption* (pp.113–30). McDonald Institute for Archaeological Research.
- Prates, L., Serna, A., Mange, E., López, L., Romano, V., Di Lorenzo, M., Saghesi, D. & González Venanzi, L. (2019). Ocupaciones residenciales y entierros humanos en negro muerto 3 (Valle del Río Negro, Norpatagonia). *Magallania*, 47(1), 159-176.
- Priegue, C. (1971). *La información etnográfica de los Patagones del siglo XVIII. En tres documentos de la expedición Malaspina (1789-1794)*. Cuadernos del Sur, Universidad Nacional del Sur.
- Ratto, N. & Basile, M. (2013). Funebría y animales (ca. 1250-1550 A.D.): una primera aproximación para el oeste tinogasteño, Catamarca, Argentina. En N. Ratto (Comp.), *Delineando prácticas de la gente del pasado. Los procesos socio-históricos del oeste tinogasteño (Catamarca)* (pp. 251-278). Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.
- Richards, C. C. & Thomas, J. S. (1984). Ritual Activity and Structured Deposition in Later Neolithic Wessex. En R. Bradley y J. Gardiner (Eds.), *Neolithic Studies* (pp. 189-218). British Archaeological Reports. Oxford: British Series.
- Rindel, D. (2009). *Arqueología de Momentos Tardíos en el Noroeste de la Provincia de Santa Cruz (Argentina): una Perspectiva Faunística*. [Tesis Doctoral inédita, Universidad de Buenos Aires].
- Rindel, D. (2013). Marcos de referencia y frecuencia de partes esqueléticas de guanacos en sitios de Patagonia meridional: el caso de los índices de médula e índice de médula insaturada. En A. Zangrando, R. Barberena, A. Gil, G. Neme, M. Giardina, L. Luna, C. Otaola, S. Paulides, L. Salgán y A. Tivoli (Comps.), *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de la Patagonia* (pp. 515-522). Museo de Historia Natural de San Rafael.
- Rogers, R. R. & Kidwell, S. M. (2007). A Conceptual Framework for the Genesis and Analysis of Vertebrate Skeletal Concentrations. En R. R. Rogers, D. A. Eberth y A. R. Fiorillo (Eds.), *Bonebeds Genesis, Analysis, and Paleobiological Significance* (pp. 1-63). The University of Chicago Press.
- Russell, N. (2012). *Social Zooarchaeology: Humans and Animals in Prehistory*. Cambridge University Press.
- Salemme, M. & Miotti, L. (2022). The Rheids as Paleoenvironmental and Consumption indicators during the latest Pleistocene and the Middle Holocene. En L. Miotti, M. Salemme y D. Hermo (Eds.), *Archaeology of Piedra Museo Locality* (pp.257-290). The Latin American Studies Book Series, Springer, Cham.

- Santiago, F., Pal, N., Salemme, M., Bartoli, V. & Lasa, A. (2019). Use and forget: Contribution to the discussion about the bone tools called “machacadores” (pounders), Patagonia, South America. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 28, 102012.
- Saunders, N. (1998). Architect of symbolism: the feline image. En N. Saunders (Ed.), *Icons of Power: Feline Symbolism in the Americas* (pp. 203-228). Routledge.
- Scheinson, V. G. (1997). *Explotación de materias primas óseas en la Isla Grande de Tierra del Fuego*. [Tesis doctoral inédita, Universidad de Buenos Aires].
- Schobinger, J. & Gradín, C. (1985). *Arte Rupestre De La Argentina. Cazadores de La Patagonia y Agricultores Andinos*. Encuentro Ediciones.
- Serjeantson, D. (2000). Bird bones. En *Late Iron Age and Roman Silchester: Excavations on the Site of the Forum Basilica 1977, 1980–86* (pp.484-500). Britannia.
- Serjeantson, D. & Morris, J. (2011). Ravens and Crows. *Journal of Archaeology*, 30(1), 85–107.
- Tapper, R. (1988). Animality, humanity, morality, society. En T. Ingold (Ed.), *What is an animal?* (pp. 47-62). Routledge.
- Terranova, E. (2013). *Arqueología de la cuenca del arroyo Talagapa, meseta de Somuncurá (Provincia de Río Negro)*. [Tesis Doctoral inédita, Universidad Nacional de La Plata].
- Terranova, E. & Lynch, V. (2017). Estudio tecnológico y funcional de artefactos formatizados del sitio Amigo Oeste (AW), Meseta de Somuncurá (Río Negro, Argentina). *Libro de resúmenes de las Décimas Jornadas de Arqueología de La Patagonia* (pp.130). IDFEAUS- CONICET.
- Todd, L. (1987). Taphonomy of the Horner II Bone Bed. En G. Frison y L. Todd (Eds.), *The Horner Site. The type site of the Cody cultural complex* (pp. 107-198). Academic Press, Inc.
- Vilca, M. (2011). Piedras que hablan, gente que escucha: la experiencia del espacio andino como un “otro” que interpela. Una reflexión filosófica. En D. Hermo y L. Miotti (Coords.), *Biografía de paisajes y seres. Visiones desde la arqueología sudamericana* (pp. 67-74). Encuentro Grupo Editorial, Facultad de Humanidades, UNCa.
- Walker, W. H. (1995). Ceremonial Trash? En J. M. Skibo, W. H. Walker y A. E. Nielsen (Eds.), *Expanding Archaeology* (pp. 67-79). University of Utah Press.
- Yacobaccio, H. (1995). El aporte de la Etnoarqueología al conocimiento del registro arqueológico pastoril andino. *Actas Antofagasta*, 9(1), 309-316.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución
- NoComercial - SinDerivadas 2.5 Argentina.